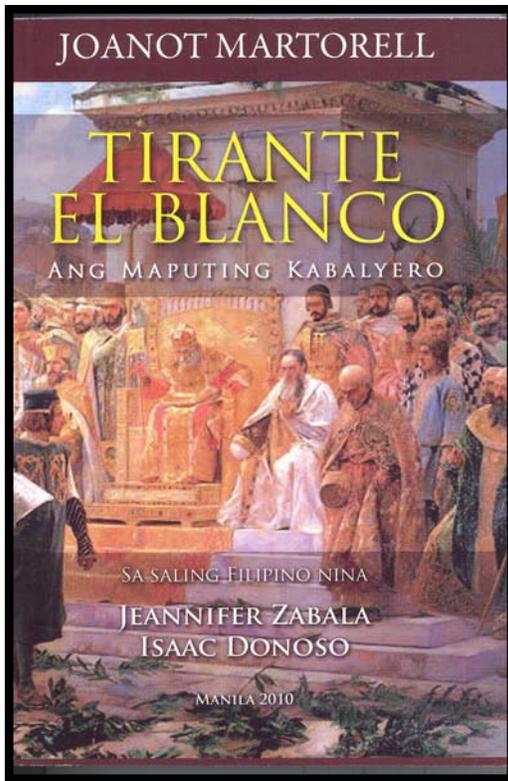


Joanot Martorell. Trads. Jeannifer Zabala Priel & Isaac Donoso Jiménez. *Tirante el Blanco. Ang Maputing Kabalyero*. Quezon City: CentralBooks, 2010. xxviii + 972 p. ISBN: 978-971-011-226-5

Reviewed by Francisco Franco Sánchez
Universidad de Alicante (Universitat d'Alacant)



Acaba de ver la luz en Manila la primera traducción de la obra *Tirant lo Blanch* en lengua filipina –primera realizada a una lengua del Sudeste Asiático–, traducida por Jeannifer Zabala Priel e Isaac Donoso Jiménez (asesor de la *Komisyon sa Wikang Filipino*, Academia de la Lengua Filipina), y realizada en el seno del *Proyecto IVITRA* (<http://www.ivitra.ua.es>), y, en la matriz de éste, en el seno de los proyectos *DIGICOTRACAM* (PROMETEO-2009-042, Programa de la Generalitat Valenciana “para grupos de investigación en I+D de excelencia”, proyecto cofinanciado por el FEDER de la UE), el Grupo de Investigación “Traducción de clásicos valencianos” de la Universidad de Alicante (Vigrob-125-UA), del Grupo de Investigación en Tecnología Educativa “Historia de la Cultura, Lingüística diacrónica y Traducción” (GITE-09009-UA), y los proyectos del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de

España: “Gramática del Catalán Antiguo” (FFI2009-13065-Filo) y “Multilingual Digital Library of the Mediterranean Neighbourhood” (FFI2010-09064-E), y de la Seu Universitària de la Nucia (UA). El volumen, publicado en CentralBooks, está patrocinado, además, siempre en el seno de IVITRA, por la *Acadèmia Valenciana de la Llengua*, el *Institut Ramon Llull*, la *Komisyon sa Wikang Filipino*, la *Pambansang Samahan ng mga Pilipinong Tagapagsalin / The National Society of Filipino Translators*, la *Universidad Normal de Filipinas*, y la *Embajada de España en Filipinas*.

El filipino (*wikang pambansa*, lengua nacional de Filipinas), una de las superlenguas del mundo hablado por más de cien millones de personas, es en la actualidad una lengua en expansión debido a la diáspora filipina desde Vancouver a Dubai. No sólo la importancia demográfica del filipino dentro de las lenguas del Sudeste Asiático, sino también la afinidad histórica y cultural de Filipinas con un

patrimonio literario proveniente de la Península Ibérica, hacían de esta traducción una urgencia imperiosa.

En efecto, por sorprendente que parezca, a pesar de la distancia geográfica, la literatura de la Corona de Aragón ha ejercido una decisiva influencia en la creación literaria del Archipiélago Filipino. La presencia hispánica continuada desde el siglo XVI ha llevado formas literarias autóctonas de Europa a aclimatarse y transformarse en el ambiente asiático, produciendo fenómenos creativos de sorprendente riqueza. Así pues, el romancero hispánico de tradición oral se fue acomodando al marco asiático del Archipiélago Filipino a partir del siglo XVI. Como consecuencia de este contacto cultural, se fueron creando composiciones filipinas inspiradas en modelos europeos. En primer lugar estas composiciones se irían transmitiendo de forma oral hasta comienzos del siglo XIX, cuando eclosionaría el romancero filipino por escrito, los romances métricos conocidos como *awit* y *corrido*. Junto a los textos métricos se desarrolló un teatro de capa y espada (basado en las celebraciones de conquista hispánica escenificadas en los *moros y cristianos*) con similar temática, la tradición caballeresca occidental y los héroes de gesta, representaciones teatrales filipinas conocidas como *Moro-Moro* o *Komedyá*.

En todo este proceso de aclimatación cultural de un bagaje occidental en una comunidad asiática, los hitos fundacionales de la cultura moderna europea tienen un rol decisivo, contándose entre ellos el papel de la novela valenciana *Tirant lo Blanch*. En efecto, como obra que definió el tránsito ineluctable del mito renacentista a la realidad del ser humano, la obra ejerció influencia intelectual en el desarrollo de los romances métricos filipinos. Así, cuando Francisco Balagtas (1788-1862) componga su *Florante at Laura*, se producirá el mismo tránsito en las Letras Filipinas que cuatro siglos antes produjera *Tirant lo Blanch* en la literatura europea. Las consecuencias fueron inmediatas: al *Tirant lo Blanch* sucedió *Don Quijote*, y a *Florante at Laura* sucedió el *Noli me tangere* de José Rizal, obra fundacional de la modernidad filipina. Así, los libros de caballerías, la tradición de gesta, los mitos hispánicos asociados a la *Reconquista*, serán todos elementos decisivos en la formación de la cultura clásica filipina hasta llegar al fin del siglo XIX, momento en que emerge la prosa de Rizal. Si la influencia cervantina es inmensa en la obra rizaliana, la influencia de Martorell –aun sólo sea por el “donoso escrutinio”– existe sin duda en la obra de Balagtas y la literatura clásica filipina.

La presente traducción, un volumen de prácticamente mil páginas, viene introducida por una carta de encomio académico y reconocimiento como lectura especialmente recomendada en todas las escuelas filipinas por parte de la *Komisyon sa Wikang Filipino* (Academia de la Lengua Filipina), órgano perteneciente a la Oficina de la Presidencia de la República de Filipinas, y única institución oficial con potestad lingüística sobre la lengua filipina, institución de la cual Isaac Donoso es asesor, el único asesor extranjero junto a una investigadora de Hong Kong. El volumen viene igualmente introducido por el aval traductológico de la *Pambansang Samahan ng mga Pilipinong Tagapagsalin / The National Society of Filipino Translators*, órgano

nacional de los traductores filipinos. Finalmente, al cuerpo de la traducción preceden veintiocho páginas de estudio analítico sobre la obra valenciana y el impacto de la literatura de la Corona de Aragón en el Archipiélago Filipino. Se reproducen fotografías de la *editio princeps* y la traducción castellana de 1511. Como portada, el soberbio cuadro de José Moreno Carbonero del Senado español, “Entrada de Roger de Flor en Constantinopla (1888)”, se reproduce en imagen extendida desde la cubierta hasta la contracubierta.

En conclusión, el mundo del *Tirant lo Blanch* –desarrollado en el extremo occidental asiático que representa Constantinopla– alcanzó el extremo oriental de Asia transmitiendo su universo a la formación y posterior desarrollo de la literatura filipina. La presente traducción al filipino (la primera que se hace a una lengua del Sudeste Asiático) pretende acercar al público del archipiélago una de las fuentes europeas que ha contribuido a la formación del patrimonio cultural de la moderna Filipinas. Se trata, en suma, de una obra de obligada lectura para quienes se dedican a la literatura medieval y renacentista, amén de (en el caso de la introducción) para los folcloristas y expertos en la literatura oral de la Península Ibérica.